

## HISTORIA Y PATRIMONIO\_HP-10

### JUAN HURTADO MANRIQUE: INGENIERO DE FORMACIÓN, ARQUITECTO DE PROFESIÓN

#### Francisco Pérez Gallego

Área Historia y Crítica de la Arquitectura, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, FAU.UCV.  
franpergal@gmail.com

#### RESUMEN

Mediante una investigación histórica de tipo descriptivo y explicativo, en fuentes primarias y secundarias, basada en el enfoque biográfico, se pudo precisar y dimensionar la prolífica trayectoria de Juan Hurtado Manrique (1837-1896). Aunque era de formación ingeniero, también ejerció como arquitecto por vocación y profesión. Sus proyectos y obras abordan el amplio espectro temático que un profesional de la arquitectura pudiera aspirar, destacando dentro de los proyectistas más fecundos del siglo XIX. Después de egresar de la Universidad Central de Venezuela, probablemente en 1852, como “bachiller en Artes”, mención “Filosofía”, según el récord de egresados, continúa estudios en la Cátedra de Ciencias Matemáticas adscrita a la misma, obteniendo el título alrededor de 1858. Luego de graduarse y participar activamente dentro del bando liberal en la Guerra Federal, se traslada a Europa. Allí a través de un periplo a la manera del “Grand Tour” de la Sociedad de Dilectantes, completa su formación y el perfil académico e ilustrado que lo caracterizó, familiarizándose con la diversidad de lenguajes arquitectónicos en boga en el “Viejo Mundo”, durante la segunda mitad del siglo XIX. Así que, inspirado en el imaginario visitado, asume un sinnúmero de obras desde el primer gobierno de Guzmán Blanco y hasta el segundo mandato de Joaquín Crespo, las cuales contribuyeron a transformar la “Caracas de los techos rojos” en el historicista *collage* de la metrópoli finisecular. Sus aportes pueden valorarse como puentes trazados entre los escenarios espacio-temporales de la Antigüedad clásica y del Medioevo europeos y la Venezuela decimonónica. Su legado constituye un patrimonio edificado, testimonio de los procesos de trasvase cultural que caracterizaron las relaciones entre Europa y América Latina en el siglo XIX, instrumento de renovación y progreso, a pesar de los prejuicios y críticas que se puedan establecer desde el punto de vista de la identidad nacional.

**Palabras clave:** Juan Hurtado Manrique, historicismo, eclecticismo, ingeniero militar, arquitectura academicista.

## INTRODUCCIÓN

Juan Hurtado Manrique alegaba en carta dirigida a su discípulo Alejandro Chataing que “la ciencia del arquitecto se adorna de muchas disciplinas y varias erudiciones y a su juicio se pueden estudiar todas las obras realizadas en otras artes” (Hurtado Manrique, 1894). Y ese dictamen describe lo que su obra encarnó. Su perfil multifacético le permitió abordar el diseño de un amplio espectro temático, proyectos en los cuales recurrió a la puesta en práctica de la noción de carácter edilicio según el método de diseño de la “École de Beaux Arts” de París, a partir de la utilización de los lenguajes historicistas. Fue seguramente el profesional más fecundo del guzmancismo (Zawisza, 1998, p. 151), habiendo impulsado con sus obras el cambio de imagen de la Caracas colonial. Aunque su figura es acreditada desde el siglo XIX, se le conoce más por sus trabajos icónicos que por el extenso volumen de sus proyectos y obras. La revisión de documentos oficiales del Ministerio de Obras Públicas, además de fuentes secundarias, en el marco de varias investigaciones históricas propias y ajenas de edificios en cuya concepción y trabajos participó, nos permitió redimensionar el vasto alcance de su labor.

Como precedentes sobre Juan Hurtado Manrique y su legado se cuenta con la reseña que le dedicara el *Cojo Ilustrado* en su número 36 (*El Cojo Ilustrado*, 1893, junio 15, p. 216). Luego, Rafael Seijas Cook, el Arquitecto-Poeta, le consagró un ensayo en la Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas, donde ensalzaba su labor, al aseverar que prestaba tanta atención a las grandes obras como a las más sencillas (Seijas Cook, 1914). Y poco más de un siglo después, Leszek Zawisza redacta una breve crónica biográfica para el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Empresas Polar (Zawisza, 1988, pp. 500-501), que servirá de plataforma para el capítulo que luego le dedica en “La crítica de la arquitectura durante el siglo XIX” (Zawisza, 1998, pp. 151-166).

A partir de la revisión cronológica y catalogación temática de sus trabajos, se logró precisar a través de la investigación, que abordó hábilmente todos los tipos edificados conocidos. En ellos empleó el repertorio lingüístico historicista de la Europa romántica del siglo XIX. Desde obras neoclásicas alineadas con el clasicismo romántico en los temas gubernamentales y el clasicismo estructural en los comerciales, conforme a la codificación de Kenneth Frampton (1981, p. 18); pasando por obras neogóticas asociadas con el tema religioso, educacional y cultural, a otras donde se manifiestan reminiscencias neobarrocas o eclécticas, el legado de Hurtado Manrique fue realmente significativo.

Tal singularidad parece asociarse más que a su formación, de talante militar, al aprendizaje logrado en su estadía en Europa entre 1863 y 1872 (Zawisza, 1998, p. 152), cuando la observación directa despierta su imaginario, siguiendo la moda impuesta por el “Grand Tour” de la Sociedad de Dilettantes británicos, al entrar en contacto con las obras edificadas en tales contextos. A su regreso trajo consigo un bagaje de referencias encartadas en su memoria, aderezadas con los tratados y demás libros de arquitectura de la época, lo que se infiere tanto en sus proyectos como en los textos que publicó. Según refiere Rafael Seijas Cook, “sabía imprimir, aún en obras que por su exiguo presupuesto debían ser pequeñas, la idea de lo verdaderamente majestuoso, abarcando en un solo estilo arquitectónico la mayor altura posible” (Seijas Cook, 1914, pp. 381-382).

### 1. JUAN HURTADO: EL INGENIERO MILITAR DEL PARTIDO LIBERAL

Juan Hurtado Manrique nació en Caracas el 23 de enero de 1837, descendiente del matrimonio de Juan Nepomuceno Hurtado y de Soledad Manrique (Zawisza, 1998, p. 151). Contrajo matrimonio alrededor de 1857, cuando contaba 20 años, con una sencilla dama

caraqueña de nombre Ana, de la cual no se tienen más datos. Tuvieron un hijo (p. 151). Siendo católico practicó la masonería, integrando el cuadro de dignidades de la logia Regeneración N° 40, en el grado 30 como “Gran Elegido Caballero Kadosch del Águila Blanca y Negra”, alcanzando a la postre el grado 33 (Briceño, 2014, pp. 127-128).

A diferencia de otros de sus contemporáneos que se formaron en el exterior, estudió en la Universidad Central de Venezuela, en la Cátedra de Ciencias Matemáticas, obteniendo el título de ingeniero alrededor de 1858. Previo a esta fecha, en el récord de egresados de la Universidad Central de Venezuela figura en 1852 un graduado de nombre Juan José Hurtado bajo la mención “Bachiller en Artes: Filosofía”, fecha para la que contaría con quince años de edad (Secretaría UCV, 2010). Es probable que se refiriese a Juan Hurtado Manrique (figura 1), quien, con una formación básica en artes, pudiera haber adquirido luces suficientes para luego ingresar a la Cátedra de Matemáticas de la Universidad.



**Figura 1:** Juan Hurtado Manrique  
(Arcila Farías, 1961, t.1, p. 293).

Participó en la Guerra Federal entre 1859 y 1863, lo que demoró su inicio en las tareas profesionales, alcanzando el grado de general por honores de guerra como ingeniero militar. Entre el final del conflicto en 1863 y 1872, cuando comenzó su labor profesional bajo el primer gobierno de Guzmán, se trasladó a Europa, donde residió por unos años, recorriendo España, entre otros países (Zawisza, 1998, p. 152). Corrían los años del Segundo Imperio en Francia, parte de la larga monarquía victoriana en Inglaterra y del Reinado de Isabel II de Borbón en España. Sin duda alguna este acercamiento y contacto directo con la arquitectura historicista del “Viejo Mundo”, influyó en su intelecto, sirviéndole de complemento a su formación. No se ha podido determinar si en esa estancia en Europa cursa estudios adicionales; pero no cabe duda de que el acercamiento a toda la monumentalidad de las edificaciones historicistas concluidas y en ejecución, dejarían huella en su vena de arquitecto, que pone en práctica al retornar a Venezuela.

Su trayectoria como ingeniero militar en apoyo al liberalismo le condujo al término de la Guerra Federal a asumir posiciones en el Gobierno, primeramente, como Director del Departamento de Edificios y Ornato de Poblaciones del Ministerio de Obras Públicas (MOP), instancia que luego llegó a regir bajo la figura de Ministro en dos oportunidades, entre 1884-1886 y más tarde entre 1892-1894 (Zawisza, 1988b, p. 501).

Fue Inspector General de Obras Públicas en Caracas entre 1881 y 1883, gestión dentro de la cual propone el “Proyecto de nuevas obras de la ciudad de Caracas” (1882) en el marco de las operaciones del Centenario del Natalicio del Libertador (MOP, 1883). Dentro del mismo argumentaba la necesidad de construir una moderna red de cloacas, seguida de una peyorativa crítica a las iglesias y conventos coloniales, alineada con la opinión de Guzmán

Blanco, razón que fuera aplicada en pro de la demolición y reforma de varias de estas edificaciones (MOP, 1883).

Además de las labores burocráticas, también desempeñó actividades docentes en la Academia de Bellas Artes, a partir de la promulgación del nuevo reglamento el 4 de agosto de 1887 (Marín, 2014, p. 596). Hurtado Manrique se incorporó como parte del cuerpo formativo y luego ejerció en calidad de director hasta 1890 (p. 599). Durante su gestión se agregaron “los estudios de Arquitectura” (Zawisza, 1998, p. 152), como un curso autónomo respecto al resto de las disciplinas artísticas.

## 2. OBRAS DE INFRAESTRUCTURA: PROGRESO CON VISIÓN POSITIVISTA

Sus primeros trabajos se enfocaron en obras de infraestructura y arquitectura industrial, de acuerdo con el perfil de su formación inicial, más orientada hacia el patrón positivista e ingenieril de la “École Polytechnique” de París, que al de las disciplinas artísticas de “Beaux Arts”. Entre estas realiza varias canalizaciones hidráulicas y la instalación de ingenios para el procesamiento de la caña de azúcar, entre otros proyectos (p. 151). Dentro de este conjunto de obras se presume la ampliación del Ingenio Bolívar en San Mateo, en la extensión de la sala de pailas del edificio del trapiche (figura 2), donde se incorporan varios arcos ojivales a finales del siglo xix, cuando Anacleto Clemente y Pablo Secundino Clemente, hijos y herederos de María Antonia Bolívar, lo venden a los señores Gumersindo Vásquez y Manuel Salamanca en 1877 (Landaeta, 1917, p. 6).



**Figuras 2, 3, 4 y 5:** Ingenio Bolívar (González, 2009), Puente Constitución (*El Cojo Ilustrado*, 1896, junio, 1), Puente de Abril (Arcila Farías, 1961, t. 2, p. 482) y Puente Unión (*El Cojo Ilustrado*, 1892, marzo, 1).

Luego realizó proyectos y dirección de obras de vialidad, tales como la reforma de la carretera de Occidente (1877-1881), (Silva, 2010, p. 272) y la desviación de la carretera entre La Mora y La Victoria (1881), (Arcila Farías, 1961, t. 2, p. 84). Esta contempló, entre otras acciones, aumentar el ancho de la carretera de 6,00 a 8,40 metros (p. 99).

Entre 1880 y 1883 dirigió la construcción de varios puentes, unos de mampostería, otros de hierro y madera, sobre las quebradas de Catuche y Caroata; algunos proyectados por él, otros por profesionales del cuerpo de ingenieros del Ministerio de Obras Públicas. Específicamente la *Memoria de Obras Públicas* de 1881 reseña la ejecución de dos puentes ubicados en las calles Sur 7 y Este 12 sobre la quebrada Cienfuegos, en el extremo oriental de la parroquia Santa Rosalía; uno entre las esquinas de Miguelacho y Peligro en La Candelaria, sobre la quebrada Catuche; un puente de madera en forma de arco rebajado en la calle Sur 8, sobre la quebrada de Caroata, probablemente como ampliación del preexistente Puente Nuevo (1881) y otro en la calle Oeste 4, también sobre el Caroata, entre El Calvario y la esquina de Marcos Parra (MOP, 1881).

En 1882 le fue delegado el proyecto del Puente de la Constitución (figura 3), segundo puente sobre el río Guaire, sobre el trayecto de la avenida Sur 7, concebido inicialmente en hierro y madera, siendo modificado con la inserción de dos estribos de mampostería. Este nuevo viaducto debía concordar con el primero y valorar “la armonía que para los efectos de la perspectiva debía reinar entre éste y el de la Regeneración, que a poca distancia al Oeste le demora” (MOP, 1882, pp. LVIII y LIX). Su finalidad era incuestionable, ya que enlazaría con el Portachuelo, el Rincón del Valle y el Cementerio General del Sur. Dos años después, entre 1884 y 1885, proyectó los puentes Agüima (1884), Ribas (1884), un puente sobre el río Catuche, en su intersección con la calle Norte 6 (1884), otro en la calle Este 9, sobre la quebrada Punceres (1884-1885), la refacción del Puente Santa Inés (1884-1885) y el puente Bruzual (1885), (Silva, 2010, p. 272).

Debemos destacar también el Puente de Abril (figura 4), más tarde llamado El Guanábano, en La Pastora, formado por cinco arcos ojivales, de los cuales “la amplitud variaba de 9,50 metros a 12,35, para obtener en sus vértices una pendiente del cinco por ciento” (Arcila Farías, 1961, t. 2, p. 546). Proyectado por Jesús Muñoz Tébar e iniciado en julio de 1874 por Antonio Malaussena, luego fue transferido a Hurtado Manrique y más tarde a Roberto García. El puente colapsó en 1885, poco antes de su inauguración por fallas en el terreno. Hubiera sido “una de las más importantes obras de la República, con una longitud de setenta metros y una altura de veintiún metros en la parte central” (p. 546).

En 1885 también se encargó de la “dirección científica” de las obras del Viaducto Unión (figura 5), diseñado por el ingeniero Henry Rudloff, para enlazar el paseo de El Calvario con la colina de Pagüita al norte, estableciendo un vínculo entre las dos capillas neogóticas, Pagüita y Lourdes, que él mismo había proyectado. Las piezas de perfiles de hierro habían sido importadas directamente por el comerciante Juan Esteban Linares, en tanto que los trabajos de montaje corrían a cargo del maestro artesano Francisco Poleo, (MOP, 1885, pp. 199-200). Poco antes de fallecer tuvo a su cargo también las obras del Puente Negro Primero (1896-1897) y del Puente Monagas (1896-1897), (Silva, 2010, p. 272).

Además de los viaductos, de igual forma participó en los trabajos de los caminos de hierro cuando en 1886 se le encarga el presupuesto y la dirección general para la conclusión de las obras del ferrocarril de Caracas a Valencia (MOP, 1887, p. XLIII), iniciadas en 1883 por una Junta de Fomento, dirigida por el ingeniero Philip A. Fraser, con la asistencia de los ingenieros Ricardo Tovar y Manuel Cipriano Pérez (Arcila Farías, 1961, t. 2, p. 228).

Siguiendo con los trabajos de infraestructura, construyó una red de abastecimiento de agua e irrigación en el nuevo Cementerio del Sur (1884). Los trabajos consistieron en la construcción de un estanque para depósito de agua de 16 x 16 metros y 1 metro de profundidad, la instalación de un tubo matriz de 5 centímetros de diámetro y de 800 metros de longitud, 150 metros de tubos de derivación de 1” y  $\frac{3}{4}$ ” con sus llaves de descarga, en cantidad de 110, con separaciones de 30 metros (MOP, 1885).

Adicionalmente formó parte, junto a Henry Rudloff, de la Comisión de Inspección de los Baños de Mar en Macuto (1884), inmueble que yacía “incompleto y a la vez deteriorado” (Zawisza, 1988, t. 3, p. 328). Como resultado, después del diagnóstico, propusieron la ejecución de demoliciones, reformas, “adorno arquitectónico”, un puente de madera, defensa y conducción de agua dulce, acciones que se estimaban en 27.280,00 bolívares (MOP, 1885). Asimismo, integró el cuerpo de comisiones periódicas efectuadas para hacer seguimiento a las obras del Tajamar del puerto de La Guaira (1886), junto a Luciano Urdaneta, Roberto García y Antonio Retali (Zawisza, 1988, t. 3, p. 320).

### 3. EDUCACIÓN Y CULTURA: PUNTOS FOCALES DEL INTERÉS ILUSTRADO

En materia edilicia, una de las primeras misiones que se le encarga a Juan Hurtado Manrique es la adecuación de la crujía norte del edificio de la Universidad de Caracas (1873-1875) que desde 1856 funcionaba en el antiguo Convento de San Francisco, acompañada del proyecto para la construcción del Museo Nacional (figura 6) y del Observatorio Astronómico (1874-1875), al poniente de esta (MOP, 1875-1876).

Para ambas obras recurre al lenguaje neogótico, caracterizando al conjunto como una unidad educativa cultural, emulando los referentes empleados en los campus universitarios anglosajones (Hitchcock, 2008, p. 160), en franco contraste con el Palacio Legislativo (1872-1873), ubicado al norte, proyectado por Luciano Urdaneta, en el cual el lenguaje neoclásico define y ennoblece los valores gubernamentales republicanos. El edificio del Museo Nacional se termina de construir en 1883 para la Exposición del Centenario (MOP, 1883). Antes de llevar a cabo este proyecto había desarrollado una propuesta para la readecuación del Cuartel San Carlos de Caracas como Palacio para la misma exhibición, planteando insertar un anillo cuadrangular interior que sostuviera una cubierta ferrovítrea, recreando los alardes técnicos de las exposiciones universales celebradas en Europa desde 1851 (Zawisza, 1988, t. 3, pp. 398-399), recordando con esa propuesta en especial a “La Rotunde”, el Palacio de la Exposición de Viena de 1873.

Tras la fachada neogótica de la Universidad, adyacente al museo plasmó un primer proyecto fallido para la Biblioteca Nacional (1895-1896). Evocando a la sala de lectura de París de Labrouste, la resolvía mediante “ocho cúpulas de hierro que descansaran por medio de arcos en muy ligeras columnas del mismo metal fundido, ricamente ornamentado. Las columnas tendrán una altura de 10,75 y el edificio en general de 16,75 m incluidas las linternas que le darán luz cenital” (MOP, 1896, p. 285).

Además del edificio de la Universidad de Caracas, fue también responsable del proyecto para la reforma y conclusión del Colegio Federal de Maracaibo (1881), readecuado sobre el Convento franciscano, al igual que en el caso caraqueño (p. 324). Asimismo, preparó el proyecto para un Colegio de Niñas (1895) en El Paraíso (MOP, 1892), el cual acogió al Concurso Industrial y Agrícola en 1896, promovido por el Club Agrícola en la Apoteosis de Francisco de Miranda (Salvador, 2001, p. 366). Este corresponde a la sede vigente del Colegio San José de Tarbes (figura 7), entregado en 1902 a la congregación francesa. En ambos casos apeló al tipo del claustro monacal con patio y arquerías; en el primero con retórica neoclásica, en el segundo neorrenacentista (MOP, 1892, p. 27). A lo anterior podemos agregar los trabajos de reparación de la Escuela Politécnica de Venezuela (1885) sobre el antiguo lazareto del período colonial (Silva, 2010, p. 272).

Como parte de lo cultural, en contribución al ámbito gremial de la arquitectura, elaboró una propuesta para la sede de la Sociedad de Arquitectura (figura 8), organización establecida el 25 de agosto de 1895. Tenía “por objeto reunir el mayor número posible de datos históricos, científicos, estéticos y prácticos que puedan servir para el fomento de la arquitectura en Venezuela y para su progresivo perfeccionamiento” (*El Cojo Ilustrado*, 1896, febrero 1, p. 153). La idea prefiguraba un ecléctico edificio de dos pisos con cubierta en pabellón a cuatro aguas y composición tripartita. El centro lo engalanaba un portal cubierto por un pórtico tetrástil sobresaliente, que serviría de balcón abalaustrado en el segundo cuerpo, gesto que se reforzaba con la elevación sobre la línea de cornisa del techo, de un tímpano polilobulado enmarcado por un esbelto volumen piramidal (p. 153).



**Figuras 6, 7, 8 y 9:** Museo Nacional. *El Cojo Ilustrado* (1893, julio 1), Colegio de Niñas (1896, sept.15), Sociedad de Arquitectura (1896, feb.1) y Teatro Caracas (Bolet y Neun, 1877-1878).

Otra obra vinculada con el tema cultural en la que Hurtado Manrique participó fue en la segunda reforma efectuada al Teatro Caracas (1886), erigido entre las esquinas de Veroes e Ibarra (figura 9). Proyectado y construido originalmente (1854) por el arquitecto Hugh Wilson, era un edificio de líneas neoclásicas subdividido en dos cuerpos horizontales y tres calles verticales, separadas por pares de pilastras apoyadas sobre densos muros de base. Destruído por un voraz incendio en 1919, su interior se desplegaba a partir de una platea en forma de lira con capacidad de 1.200 personas (Landaeta, 1954). Además de este proyecto para el Coliseo, inicia alrededor de 1878 el diseño de un nuevo y fracasado teatro al sur de la plaza Washington, por encargo del presidente Francisco Linares Alcántara. Este proyecto abortó la continuidad de las obras del Teatro Guzmán Blanco iniciadas en 1876 por el arquitecto franco-mexicano Esteban Ricard. Floreció para resarcir la afrenta emprendida contra la Iglesia por Guzmán Blanco al demoler el Templo de San Pablo, construyendo a cambio en su lugar una capilla, proyecto que se le confía a Antonio Malaussena para restituir el uso religioso del lugar (Zawisza, 1998, p. 166).

#### 4. POLÍTICA Y GOBIERNO: PALACIOS AL SERVICIO DEL PODER PÚBLICO

A diferencia del tema cultural, donde el carácter podía oscilar entre líneas neoclásicas y neogóticas, en el tópico gubernamental el lenguaje neoclásico será el más eficaz. Así lo comienza a explotar en uno de sus primeros encargos, la reforma del edificio del Cabildo del período colonial (1874-1875), la actual Casa Amarilla (MOP, 1876), rehabilitada en 1842 como Palacio de Gobierno, durante el gobierno de José Antonio Páez. En este desarrolló reformas estilísticas al agregar cornisas, parapeto y frontis curvo de aires neoclásicos que terminaron por conferirle en parte la imagen actual a sus fachadas, además de reformar el patio interior incorporándole arcos rebajados (figura 10).

Siguiendo esa pauta, también participó en las obras del Palacio Federal Legislativo, después de la renuncia de Manuel María Urbaneja (1872) como ingeniero auxiliar (Arcila Farías, 1961, t. 2, p. 500). Aunque los planos generales habían sido realizados por Luciano Urdaneta, interviene en los cuerpos laterales, dentro de los cuales proyectó y dirigió el ala oriental del Palacio Federal (1877), destinada al Ministerio de Relaciones Interiores y a la Alta Corte Federal (figura 11), funciones que junto al despacho del Ministerio de Obras Públicas se instalaron en el edificio el 28 de octubre de 1877, siguiendo la línea neoclásica (Meza, 1999, p. 59). Al mismo tiempo se le comisionó la conclusión de las alas oriental y occidental del Palacio Legislativo y reparaciones en el cuerpo sur (p. 59). Este último concluido en 1873 presentaba fallas “atribuibles a la premura durante su fábrica” (p. 59). Después de concluidas las alas laterales de ambos cuerpos del Palacio Federal y el Legislativo, también se le designó la construcción de los dos arcos de mampostería de orden dórico (1881) que coronan las entradas laterales desde los bulevares al este y oeste (figura 12), para “enlazar a

los Palacios Legislativo y Federal” (p. 62), lo que consolida la tendencia filológica clasicista en el tema oficial.

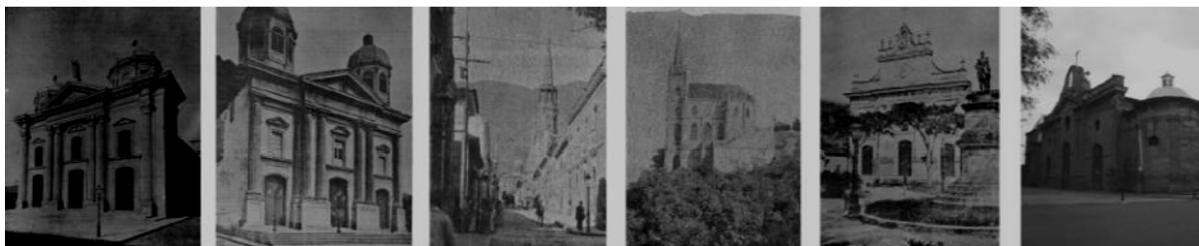


**Figuras 10, 11, 12 y 13:** Palacio de Gobierno, *El Cojo Ilustrado* (1892, mayo 1), Palacio Federal Legislativo (1894, agosto 15 y 1902, septiembre 1) y Palacio de Justicia (1894, abril 1).

De igual forma, en líneas neoclásicas se encargó de la continuación de los trabajos de adecuación del conjunto formado por el Palacio Arzobispal, el Palacio de Justicia y el Salón del Concejo Municipal (1876), emplazado sobre el antiguo edificio del Seminario Santa Rosa de Lima, entre las esquinas de Gradillas y Las Monjas (figura 13), anticipándose al proyecto de su discípulo Alejandro Chataing. Dentro de esta reforma se habilitaron los espacios para incorporar las oficinas de la Gobernación del Distrito Federal y los Tribunales de Justicia (Díaz Legórburu, 1981, p. 63), además de la Comandancia de Policía y taquillas de recaudación de impuestos, conservándose la capilla, que fue dedicada a Salón de Sesiones del Concejo Municipal. Zawisza estima que también fue autor del proyecto de la primera reforma del Convento de las Carmelitas Descalzas para el Ministerio de Hacienda (Zawisza, 1998, p. 155), anterior al proyecto de Chataing de 1906.

## 5. CREDO Y RELIGIOSIDAD: ENTRE EL TEMPLO CLÁSICO Y LA BASÍLICA MEDIEVAL

No obstante, la relevancia de las obras concebidas en los temas anteriores, dentro de la extensa producción de Juan Hurtado Manrique, uno de los más destacados y recurrentes es el religioso, por haber sido proyectista y director de la ejecución de las más significativas edificaciones religiosas del guzmancismo. A pesar del conflicto sostenido por Guzmán Blanco con la Iglesia católica en los primeros tiempos de su gobierno, más tarde emprendió como medida conciliatoria la reforma de algunos de los templos parcialmente en ruinas desde el terremoto de 1812 y la fábrica de nuevas iglesias que pretendieron eclipsar a las del período colonial, bien por su escala, que competía con las preexistentes, como ocurriría con la doble Basílica Santa Ana-Santa Teresa (1876-1881) como por sus inusitadas propuestas epiteliales. Estas oscilaron entre las líneas neoclásicas (figuras 14 y 15) como las implementadas en la reconstrucción de la colonial Iglesia de Las Mercedes (1883-1884) o la misma Basílica Santa Ana-Santa Teresa (MOP, 1875 a 1878) y otras afiliadas a los neomedievalismos (figuras 16 y 17), como fueron los casos de la Santa Capilla (1883) de Caracas (MOP, 1883) y su “ensanche” (1889-1891) al sur (MOP, 1890-1892), la Capilla de El Calvario (1884), en la colina de Pagüita o de Pittermayer (MOP, 1884 y 1985) y la Capilla de Lourdes (1885) en la colina de El Calvario (MOP, 1885- 1886).



**Figuras 14, 15, 16, 17, 18 y 19:** Iglesias de Santa Ana-Santa Teresa, *El Cojo Ilustrado* (1892, mayo 15), Las Mercedes (1894, marzo 1), Santa Capilla (1898, 1 de mayo), Lourdes (1898, junio 1), La Candelaria (1894, febrero 1) y Santa Rosa de Lima (Poche, 2011).

Hermanados con estos casos emblemáticos, Hurtado Manrique proyecta la reforma interior y exterior de la Iglesia Conventual de San Francisco (1887-1888), de la cual administra las obras durante el primer año, siendo continuadas a la postre por una comisión formada por Fermín A. Rodríguez, Calixto González y José G. Núñez, quienes modifican los planos originales (MOP, 1888). Además de este caso dirige los trabajos de reconstrucción de la Iglesia Parroquial de La Candelaria (1868-1872), edificación afectada por el terremoto de 1812 (Landaeta, 1955), (figura 18). En ambos casos integra detalles ornamentales de filiación neobarroca representados en el uso de frontispicios quebrados y mixtilíneos, además de sendas volutas. Aparte de estas acciones también proyecta y dirige las obras de reconstrucción de la Iglesia de Las Mercedes (1883-1884), en lenguaje neoclásico (MOP, 1883), igualmente dañada por el temblor de 1812, donde tiene especial importancia su aporte en la fábrica de las dos torres laterales y sus respectivas cúpulas.

En el interior proyectó la Iglesia Santa Rosa de Lima (1886-1895) de Ortiz (Zawisza, 1998, pp. 162-163), capital del estado Guárico, entre 1874 y 1881. Parcialmente construida en mampostería de ladrillo siguió un patrón neoclásico dividido en tres cuerpos, uno central adelantado y articulado a dos cuerpos laterales cerrados cilíndricos retranqueados, destinados a baptisterio y sacristía, rematados por cúpulas hemisféricas (pp. 162-163), las cuales recuerdan a las cubiertas de la Basílica Santa Ana-Santa Teresa (figura 19).

Según Leszek Zawisza, Hurtado Manrique recurrió en buena parte de estas iglesias a un patrón tipológico común, marcado por el empleo de la planta basilical rectangular sin ábside prominente en la cabecera y el tratamiento de fachada, donde se enfatiza la frontalidad mediante “un esquema compositivo consistente en dividir las en tres partes separadas con semicolumnas o pilastras, acentuando la sección de la entrada central con pilastras apareadas” (p. 153) de orden gigante, independientemente del estilo. Otra obra vinculada con los cultos, si bien no religioso sino de carácter secular, fue la del Templo Masónico (1873-1876), iniciado por los miembros de la Logia en 1868 durante el gobierno de Juan Crisóstomo Falcón y reiniciada en 1873, durante la jefatura de Guzmán Blanco mediante la dirección técnica de una Junta de Fomento, entre cuyos miembros se encontraba el ingeniero Juan Crisóstomo Hurtado, posible tío paterno de Juan Hurtado Manrique (Zawisza, 1988, t. 3, p. 108), a partir de los planos y posterior dirección técnica de Hurtado Manrique. Fue en esta etapa cuando se le dio un verdadero impulso, debido al interés del gobernante y de Hurtado como consumados profesantes de la masonería. El edificio formado por “tres naves separadas por dos patios de luz” (MOP, 1875) siguió el mismo patrón de fachadas comentado anteriormente, con la diferencia de que las columnas eran de tipo salomónico, en virtud de los códigos simbólicos de la organización.

## 6. ECONOMÍA Y FINANZAS: ENTRE MERCADOS, COMERCIOS Y EDIFICIOS CORPORATIVOS

Uno de los temas novedosos de la época guzmancista es el embrionario tópicos industrial y con este el dinamismo de la actividad comercial y mercantil. Como incursión primaria en el tema de los mercados, Hurtado Manrique fue supervisor de las obras del edificio del Mercado de Ganados (1885), cuyos planos y trabajos iniciales habían estado a cargo del ingeniero José C. Castro, continuados por Tomás Soriano, antes de pasar a su cargo (Zawisza, 1988, t. 3, pp. 269 y 270). El edificio consistía en un pabellón circular con estructura de madera, inscrito en un recinto cuadrangular, desde el cual los compradores podían divisar el ganado distribuido en ocho compartimientos, separados por cercados dispuestos de forma radial a partir del núcleo central, hasta alcanzar el borde perimetral.



**Figuras 20, 21, 22 y 23:** Mercados de San Pablo, *El Cojo Ilustrado* (1893, agosto 1) y San Jacinto, exterior e interior (1897, 1 de noviembre) y edificio Padre Sierra (1894, mayo 15).

Asimismo, Hurtado trabajó en la propuesta para otro mercado al occidente del Cuartel San Carlos (1884-1885), (p. 271), en el lugar donde se había iniciado la cárcel pública, según proyecto de Olegario Meneses. Hasta 1885 se habían invertido 48.339 bolívares en este nuevo mercado, suspendiéndose los trabajos, al igual que sucediese con la cárcel, “para hacer nuevos estudios”, debido tal vez a su carácter distante y periférico (p. 271).

Además de los anteriores, también reformuló el proyecto del Mercado de San Pablo (1886), en los terrenos de la actual plaza Miranda, dentro de un programa de nuevos mercados metropolitanos (p. 271). Iniciado por Cruz María Llamozas en 1884, se decidió redimensionarlo por razones económicas, llevándolo “a proporciones más adecuadas a la parte de la población de esta ciudad” (MOP, 1886). El proyecto finalmente fue concebido como un volumen cerrado con altos ventanales de romanillas y planta de forma cruciforme alongada, cuyos brazos en sentido norte y sur eran más largos que los del este y oeste, articulados en el cruce por un volumen de planta octogonal de mayor altura; todo con estructura liviana de hierro y cerramientos calados de madera (figura 20).

Pero, al igual que ocurriera con el Mercado Central de Les Halles de Víctor Baltard (1805-1874), en las reformas urbanas del barón Haussmann en la ciudad de París, sempiterno referente para las operaciones guzmancistas, el diseño de un nuevo Mercado Central fue un tema prioritario dentro de las políticas de salubridad y ornato público de la ciudad. De allí que la misión de planificar el mercado central (1885-1890) fue otro de los proyectos emblemáticos de la Caracas decimonónica, en los cuales Juan Hurtado Manrique participó, para su construcción sobre los otrora terrenos del Convento Dominicano de San Jacinto. El proyecto había sido iniciado en 1874, cuando Guzmán Blanco dispuso crear una Junta de Fomento para la demolición de la antigua iglesia. Las obras se extendieron hasta 1895, cuando Hurtado Manrique lo asumió, elaborando un nuevo proyecto en el cual colaboró su discípulo Alejandro Chataing. Lo formulado requería estructura metálica, siendo encargada directamente en septiembre de 1895 por Hurtado Manrique a la “Sociedad Constructora La Metallurgique” de Bélgica (Silva, 2010, p. 213). No obstante, el trabajo quedó inconcluso

debido a la muerte de Hurtado en 1896, siendo continuado por Norbert Paquet, representante de la empresa en Caracas (p. 213). La propuesta consistió en un conjunto formado por tres cuerpos autónomos adosados, de los cuales el central era de mayor altura y ancho que los laterales, antecedidos por un volumen de dos pisos de mampostería y tratamiento neoclásico, con cubiertas a dos aguas quebradas en dos pendientes diferentes cada uno, tipo *gable on hip*, sobre estructura metálica, que al final optaron por bóvedas rebajadas de metal galvanizado (figuras 21 y 22).

Además de los cuatro mercados, también Hurtado Manrique irrumpió en el desarrollo de algunos edificios de carácter particular destinados a comercio en planta baja y dependencias administrativas en los niveles superiores, conforme con el tipo primitivo del edificio de oficinas. Casos como este podemos encontrarlo en el edificio de líneas neoclásicas que construyera en 1894 sobre la antigua calle del Comercio, en el ángulo noreste de la esquina de Padre Sierra, para el señor M. Arteaga Revenga (figura 23), donde se instaló la Farmacia Nacional (*El Cojo Ilustrado*, 1894, mayo 15, p. 193).

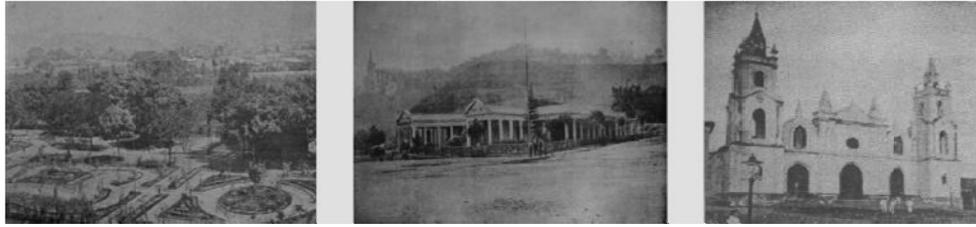
## 7. ENTRE MORAR Y MORIR: URBANISMOS, VILLAS Y PANTEONES

Del trazado de la urbanización El Paraíso, así como de la dirección de sus obras, también Hurtado Manrique fue el responsable (figura 24). Fue esta la primera iniciativa urbanística extramuros de la ciudad colonial, gracias al apoyo financiero de la Compañía de Tranvías de Caracas, que había adquirido en 1890 la Hacienda “Eches Zurría” para emprender un desarrollo inmobiliario innovador al suroeste de la capital. La experiencia, inspirada en el proyecto de la ciudad lineal (1886) de Arturo Soria en Madrid, fue igualmente promovida por la empresa del tranvía, idea que precedió a las ciudades-jardín de Ebenezer Howard (1850-1928) de 1902. La lotificación comenzó a mediados de 1890, bajo el gobierno de Raimundo Andueza Palacio, siendo inaugurada por Joaquín Crespo el 28 de julio de 1895 (Lozada y Morales, 2008). Dentro de este contexto, Hurtado Manrique proyecta la Escuela para Señoritas en El Paraíso, así como probablemente tuviera a su cargo el diseño de algunas de las primeras villas. A pesar de la reticencia inicial a su ocupación, la urbanización cobró nuevas dimensiones a raíz del terremoto de octubre de 1900.

En materia residencial también se le atribuye participación en el núcleo primigenio de la Villa Santa Inés (1884-1896), residencia particular de Joaquín Crespo, situada en Caño Amarillo (figura 25), concebida inicialmente como una edificación de planta cuadrada y patio central rodeada por galerías con columnas de orden toscano, ampliada y remodelada en 1892, siguiendo pautas del modernismo catalán de la mano del arquitecto Juan Bautista Sales y Ferrer (Stiuv, 1998, p. 31), oriundo de esa región hispana. Algunas fuentes también lo vinculan con la formulación del Palacio de Miraflores (1884-1897), la otra residencia de Crespo (González, 2004, p. 44), palacete neobarroco iniciado por el conde italiano Giuseppe Orsi de Mombello, en calidad de arquitecto-constructor, asumido en 1896 por el mismo arquitecto Juan Bautista Sales y Ferrer (pp. 39-43).

Igualmente fue autor de varias obras de carácter funerario, tanto públicas como privadas. Participa en las obras finales del Panteón Nacional (figura 26), siendo además el artífice de los planos para el cenotafio en honor a Francisco de Miranda, instalado en el mismo el 5 de julio de 1896, con motivo de la doble conmemoración de su Apoteosis en el octogésimo aniversario de su muerte en Cádiz y el octogésimo quinto aniversario de la firma del Acta de la Independencia. En este caso nuevamente trabaja con Julio Roversi e hijos, intermediarios de la casa italiana de tallistas Davide Venturi e Hijos (Salvador, 2001, p. 368). De igual manera, dada su vinculación con Joaquín Crespo, también se le atribuye la autoría de su

panteón funerario levantado en el Cementerio General del Sur (Silva, 2010, p. 272), de aires eclécticos, que amalgama rasgos neoclásicos y neobarrocos.



**Figuras 24, 25 y 26:** Paseo de El Paraíso, *El Cojo Ilustrado* (1897, junio 15), Villa Santa Inés (1892, noviembre 1) y Panteón Nacional (1893, diciembre 15).

## 8. CONMEMORACIONES Y ORNATO: PLAZAS, PASEOS Y MONUMENTOS

Aparte de los proyectos de ingeniería y arquitectura, Hurtado Manrique incursionó en el paisajismo y ornato urbano. Una tarea fue la dirección de las obras de la plaza Antonio Guzmán Blanco, desarrollada entre el edificio de la Universidad y el Capitolio, en la cual se encargó del diseño y dirección de la pavimentación y dotación del mobiliario urbano, incluida la colocación de la estatua ecuestre de Guzmán Blanco, diseñada por Ramón Bolet; trabajos inaugurados el 28 de octubre de 1878 (Zawisza, 1988, t. 3, p. 170).

Otro espacio urbano para el cual Hurtado Manrique –esta vez en equipo con el escultor y empresario Julio Roversi– desarrolla una propuesta, es la plaza de La Candelaria. El nuevo trazado efectuado por una Junta de Fomento *ad hoc*, formada en 1878, se planifica siguiendo un esquema tipológico en forma de bandera británica, en este caso con la intención de destinar el centro para la instalación de un monumento a la honra del general José Gregorio Monagas. Proyectan una alternativa en la cual el Presidente aparece con un folio del decreto de abolición de la esclavitud (p. 192). La plaza se inaugura el 28 de octubre de 1881, aun cuando la estatua finalmente colocada, opta por otra versión donde Monagas se apoya sobre un pilar de madera sosteniendo una cadena fragmentada (p. 173). En esta misma línea realizó el proyecto de la plaza George Washington (1884), definiendo tanto el trazado (figura 27) como el diseño del pedestal para la efigie (1883), confinada al sur de la Basílica de Santa Ana-Santa Teresa (Silva, 2010, p. 272).

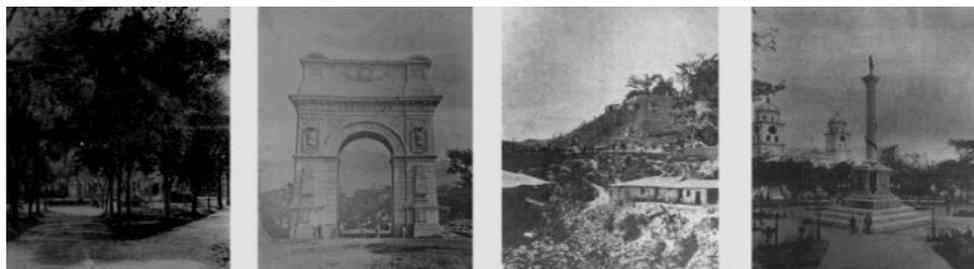
Complementariamente al diseño y construcción de varios de sus proyectos para edificaciones, asimismo concibió y/o supervisó las obras de algunos espacios públicos, calles, alamedas y plazas que servirían para la puesta en valor de los edificios. Entre estos podemos enumerar la alameda de la Basílica de Santa Ana (1884), la alameda al oeste de la Escuela de Artes y Oficios (1885), el proyecto de la calle Oeste 2 (1886), reformas al parque El Calvario y sus carreteras (1885), la plaza del Nuevo Mercado (1889) y la alameda de Altagracia (1896), posterior a la iglesia homónima (Silva, 2010). También dirigió e inspeccionó obras concebidas por otros profesionales como los trabajos de la fachada oriental del túnel de El Calvario (1896), proyectada por Manuel Felipe Herrera Tovar y los del bulevar Santa Inés (1896), el cual se extendía a partir de este hasta la colina de Monte Piedad (p. 272), a la zaga de la Villa Santa Inés, fraguados ambos por Juan Bautista Sales y Ferrer.

Dentro de las obras conmemorativas y de ornato público también destaca la elaboración de proyectos para arcos triunfales, de los cuales el más significativo fue el del Arco de la Federación (1894-1895), de líneas neoclásicas inspiradas en el “estilo romano”, a ser ubicado en el paseo Independencia, en la colina de El Calvario, de manera oblicua a los ejes de la

trama de la ciudad (figura 28). Fue ejecutado con la dirección técnica inicial de Evaristo Badillo, a quien sucedió Alejandro Chataing, el gran discípulo de Hurtado. A la par de esta obra consumada, proyecta también el Arco de la Independencia (1894), el cual se implantaría en el acceso suroeste del mismo paseo, siguiendo líneas clásicas afines al “estilo griego del Renacimiento”. Ambas obras se inician en paralelo a partir del decreto del 23 de agosto de 1894 para organizar las actividades conmemorativas del Centenario del Natalicio del General José Gregorio Monagas. No obstante, del segundo apenas se levantan las bases, siendo paralizado por razones económicas (Zawisza, 1988, t. 3, p. 211).

Al parecer, también proyectó un arco efímero en honor al presidente Guzmán Blanco, con motivo de la inauguración del acueducto y el parque homónimo, el 28 de octubre de 1873, situado a su entrada, auspiciado por la Compañía de Crédito y Junta de Fomento de dichas obras (Salvador, 2001, p. 178). La ornamentación de yesería realizada por Manuel Otero incluía columnas, cornisas, frisos y alegorías de aires clásicos (Álamo, 1873, p. 2).

Además de los arcos triunfales, Hurtado Manrique, en conjunto con su discípulo Alejandro Chataing, proyecta las escaleras de El Calvario (1893), en el borde este del parque Guzmán Blanco, como proscenio al monumento a Cristóbal Colón que se ubicaría en lo alto de la colina (figura 29). Para ello diseña el pedestal de la estatua fundida en bronce a partir del modelo en yeso, encargado al escultor veronés Giovanni Turini (1841-1899), que junto a otra efigie de Bolívar se le contratan para ornar el Pabellón de Venezuela en la Exposición Colombina de Chicago (1893), reunida a raíz del cuarto centenario del Descubrimiento de América. Únicamente la estatua de Colón estuvo lista para la muestra, pero ambas fueron luego vaciadas en bronce y traídas al país (Esteva-Grillet, 2009, p. 8). El 28 de octubre de 1894, fecha del onomástico del Libertador, el presidente Joaquín Crespo inauguró la estatua de Colón “sobre las graderías que dan acceso a la colina desde el naciente, llamadas en esa ocasión Graderías de Colón” (Valery, 1978, p. 175).



**Figuras 27, 28, 29 y 30:** Plaza Washington, *El Cojo Ilustrado* (1892, junio 15), Arco de la Federación (1894, octubre 15), escalinatas de El Calvario (1896, marzo 15) y Columna Puerto Cabello (1892, junio 15).

Poco después de proyectar las propuestas de los arcos y de la escalinata, concibió el proyecto de la plaza América (1895-1896) en El Calvario, en el mismo lugar que en la época de Gómez deviniera en “Plazoleta de la Pajarera”. La plaza, de planta cuadrada bordeada por barandales, remataba de un lado en una ancha escalera en cuya cúspide se planteaba elevar un monumento al Libertador (Zawisza, 1988, t. 3, p. 212), con la otra estatua fundida a partir de la que habría sido expuesta en la Exposición Colombina de Chicago (Esteva-Grillet, 2009, p. 8). No obstante, esta obra no fue consumada. Y en Puerto Cabello se levantó en la plaza frente a la Aduana, uno de sus últimos proyectos, una columna conmemorativa inaugurada el 4 de julio de 1896 (figura 30), en el marco del ciento veinte aniversario de la Independencia de Estados Unidos. Esta fue “de hierro coronada por un águila con las alas desplegadas y

ubicada en un pedestal de granito, con los escudos de Venezuela y Estados Unidos” (Zawisza, 1988, t. 2, p. 265).

## 9. SALUD Y SEGURIDAD: SINGULARIDAD EXCEPCIONAL

Si bien los temas médico-asistencial y militar castrenses representan la excepción en su obra, no por ello son menos importantes. En materia de salud, Joaquín Crespo había decretado en 1878 la construcción de un Hospicio Nacional para aumentar la oferta hospitalaria que no lograba cubrir la Casa de Beneficencia (1874). El nuevo hospicio, encargado a Hurtado Manrique, estaría ubicado en “el ángulo Sur-Oeste del cruce de las calles Norte 12 y Oeste 3” (pp. 265 y 266), en la esquina Poleo de la parroquia La Pastora. Los trabajos se iniciaron prontamente, continuándose hasta julio de 1885, cuando fueron paralizados debido a problemas económicos. El edificio estaría compuesto por dos departamentos autónomos de hombres y mujeres, dispuestos alrededor de dos patios con arcadas, entradas independientes y torres, además de dos cúpulas que tal vez responderían a capillas u otros usos acordes (p. 266). Aunque Zawisza consideraba que Hurtado Manrique también pudo haber proyectado el Hospital de Niños (1893) u Hospital Linares (Zawisza, 1998, p. 163), actual sede de la “Cruz Roja Venezolana”, este fue concebido por el ingeniero Agustín Aveledo (Aveledo Morasso, 2002, p. 246).

Finalmente, y de manera paradójica, a pesar de la formación militar de Juan Hurtado Manrique, el tema castrense es uno de los más circunstanciales dentro de su trayectoria. En la relación de sus obras publicada en *El Cojo Ilustrado* en 1893 (*El Cojo Ilustrado*, 1893, p. 216), apenas en este rubro se incluye la reforma del parque y Cuartel de San Mauricio, ubicado frente a Santa Capilla, en el ángulo suroeste de la esquina homónima. Este edificio resultó de la readecuación de las casas de la Compañía Guipuzcoana en Caracas. Producto de la transformación, la edificación adquirió una severa imagen de austeras líneas neoclásicas, en correspondencia con el uso al cual fue destinado, a pesar de conservar el tipo colonial de fachada continua y patios interiores.

## 10. UNA SÚBITA DEFUNCIÓN: ENTRE OBRAS, CARTAS, ENSAYOS Y OTROS MENESTERES

Además de su obra construida, también incursionó Hurtado en la tratadística, siendo autor de un ensayo publicado en los números 33, 34 y 35 del periódico semanal *Ciencias y Letras* (noviembre-diciembre de 1894), dirigido a su discípulo Alejandro Chataing como disertación acerca del tema de la arquitectura. Lo tituló “Carta dirigida al doctor Alejandro Chataing por el arquitecto J. Hurtado Manrique” (Zawisza, 1998, p. 167). Otro texto de su autoría fue “Edificación del teatro moderno” (1896), un ensayo sobre la construcción de teatros publicado en el *Boletín del Ministerio de Obras Públicas* (p. 189). Ambos textos los divulga poco antes de su muerte. Ellos son trascendentales para entender el bagaje cultural arquitectónico que, como arquitecto, pese a su formación de ingeniero dominaba Hurtado y que le había servido para proyectar edificios para los más variados programas, adecuándose a los diferentes gustos y caracteres, desde los clásicos a los medievalistas, pasando por lo pintoresco, y hasta el carácter de la técnica.

Juan Hurtado Manrique fallece el 17 de julio de 1896 en plena actividad profesional, a la edad de 59 años. Se desconoce el motivo de su deceso. No obstante, cuando fenece confrontaba problemas económicos (Iribarren, 2010). Dejaba a sus espaldas un amplio legado arquitectónico en la ciudad de Caracas, a escasos días de la conmemoración de la Apoteosis de Miranda, para cuyos fines se acondiciona una de sus postreras obras, el Colegio de Señoritas como Palacio del Concurso Agrícola e Industrial en El Paraíso.

## CONCLUSIONES

Sin desmerecer los atributos de sus obras que, aunque sencillas le imprimieron una imagen monumental de “Petit París” a la “ciudad de los techos rojos”, su amplia labor proyectada y construida, aun escasamente conocida dada la pluralidad temática y ámbito geográfico de sus actuaciones, permite considerar varios asuntos:

Uno es el de haberle sacado partido a las preexistencias coloniales para su readecuación a nuevos usos y configuraciones formales, materializando obras mediante la aplicación del amplio repertorio historicista, pese a los limitados recursos técnico-constructivos existentes, marcados por las décadas de guerras intestinas. Dentro de este rasgo, Hurtado logró ir incorporando ciertos alardes técnicos de factura industrial, conciliándolos con los tradicionales, para alcanzar objetivos hasta entonces no satisfechos en nuestro país, como el desarrollo de grandes luces y alturas que superaran los hitos coloniales. Otro es el de haber desarrollado una obra versátil a partir de los lenguajes arquitectónicos disponibles en la segunda mitad del siglo XIX, demostrando en ello un gran virtuosismo al traducirlos y adecuarlos a nuestro contexto cultural, técnico y climático local, lo que sin entrar en comparaciones de escala o de sofisticaciones técnicas y boato epitelial, develan un talento innegable enmarcado en la académica manera de componer de “Beaux Arts”.

En este sentido, su obra es decididamente historicista y doblemente ecléctica, ya que a lo lingüístico se suma lo constructivo. No obstante, su actitud se enmarca más en lo que Peter Collins define como “indiferentista” (Collins, 1998, p. 117), de acuerdo con el término empleado en la religión o en la filosofía, ya que su manera de proyectar siempre tiende a la adopción de un estilo en particular para cada caso, conforme con el uso, echando mano del concepto de carácter de la formación académica de “Beaux Arts”. A diferencia de otros contemporáneos, Hurtado Manrique fue consecuente con el género adoptado en cada obra hasta sus últimas consecuencias, manejándose en la dicotomía entre los clasicismos y los medievalismos. Esta actitud podría haber tenido un doble cariz. Parafraseando a Collins, pudo ser en el mejor de los casos, “una manifestación de romanticismo” y en el peor un “sistema de ganar dinero dando satisfacción a los caprichos de los clientes” (p.117), entre otros el Gobierno, pero siempre con una notoria y extraordinaria calidad.

## REFERENCIAS

- Álamo, A. (1873, octubre 28). Un arco monumental. *La Opinión Nacional*. Caracas.
- Arcila Farías, E. (1961). *Historia de la ingeniería en Venezuela*, 2 t. Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela, Editorial Arte.
- Aveledo Morasso, L. (2002). *El licenciado Agustín Aveledo, "Prócer de la Paz". Una visión de dos facetas de su vida: la de educador y la de filántropo*. Caracas: UCAB.
- Bolet, R. y Neun, H. (1877-1878). Teatro Caracas. En *Álbum de Caracas y Venezuela*. Caracas: Litografía de la Sociedad Henrique Neun.
- Briceño, J. (2014). *Los templos masónicos de Venezuela en el siglo XIX*. Caracas: Fundación Sol de América.
- Collins, P. (1998). *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución 1750-1950*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Díaz Legórburu, R. (1981). *El Palacio Municipal de Caracas, antiguo Colegio Seminario. En 5 procesos históricos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- El Cojo Ilustrado*. (1892-1915). Caracas, año 1, n° 1, enero 1892 - Año 23, n° 599, abril 1915.

- Esteva-Grillet, R. (2009). Aberración patrimonial. *Papel Literario de El Nacional*. Caracas: El Nacional, abril 4.
- Frampton, K. (1981). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- González, L. (2004). *E. Luis Llach: en busca de las ciudades y la arquitectura en América*. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- González, S. (2009). Ingenio Bolívar, San Mateo. En Flickr. Extraído el 10 de marzo de 2015 de <https://www.flickr.com/photos/visrec01/8617024224/>
- Hitchcock, H. (2008). *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hurtado Manrique, J. (1894). Carta dirigida al doctor Alejandro Chataing por el arquitecto J. Hurtado Manrique. *Ciencias y Letras*, n° 33, 34 y 35, noviembre-diciembre.
- Iribarren, M. (2010). *De Catedral a San Jacinto: una sede para el Mercado Principal en la Caracas del siglo XIX*. Caracas: FAU, CDCH, UCV.
- Landaeta, M. (1917). *Una visita a San Mateo el 25 de junio de 1916*. Caracas: Litografía y Tipografía El Comercio.
- Landaeta, M. (1954). Los teatros de Caracas en más de tres siglos. *Crónica de Caracas*, n° 19, agosto-diciembre, Caracas.
- Landaeta, M. (1955). La iglesia y plaza de La Candelaria de Caracas. *Crónica de Caracas*, n° 24-25, julio-diciembre, Caracas.
- Lozada, E. y Morales M. (2008, julio 13). Palmo a palmo El Paraíso. *El Universal*.
- Marín, O. (2014). La carrera de Arquitectura en la Escuela de Ingeniería de la UCV (1896-1941). En *Memorias de la Trienal de Investigación FAU 2014* (pp. 594-608). Caracas.
- Meza, B. (1999). El Palacio Federal-Legislativo de Caracas: arquitectura, arte e historia desde el siglo XIX. [Trabajo de ascenso], Caracas, UCV, FAU.
- Ministerio de Obras Públicas. [MOP]. (1875 -1897). *Memoria y Cuenta Ministerio de Obras Públicas*. Caracas: autor.
- Poche, F. (2011). Iglesia Santa Rosa de Lima. En Panoramio.com. Extraído el 4 de abril de 2015 de <http://www.panoramio.com/photo/52118268>
- Salvador, J.M. (2001). *Efímeras efemérides: fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas: UCAB.
- Secretaría UCV. (2010). *Egresados pregrado y postgrado desde enero 1725 hasta diciembre 2010*. Caracas: autor.
- Seijas Cook, R. (1914). Apuntes biográficos. Juan Hurtado Manrique. *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, año IV, n° 45, septiembre, pp. 379-386, Caracas.
- Silva, M. (2010). *Estructuras metálicas en la arquitectura venezolana 1874-1935: el carácter de la técnica*. Caracas: UCV, FAU.
- Stiuv, R. (1998). Villa Santa Inés. Proyecto de rescate y conservación. Memoriales. *Revista del Instituto del Patrimonio Cultural*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.
- Valery, R. (1978). *La nomenclatura caraqueña*. Caracas: Gráficas Armitano Editor, C.A.
- Zawisza, L. (1988a). *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, siglo XIX*. 3 t. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Republica.
- Zawisza, L. (1988b). Hurtado Manrique, Juan [voz]. *Diccionario de Historia de Venezuela*. t. 2, Caracas: Fundación Empresas Polar.
- Zawisza, L. (1998). *La crítica de la arquitectura en Venezuela durante el siglo XIX*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.